

Taller de Análisis de Coyuntura

Documento de Trabajo

**IZQUIERDA
SOCIALISTA**

Sgto., 2016.

TALLER DE ANALISIS DE COYUNTURA

IZQUIERDA SOCIALISTA

El Informe de Coyuntura es elaborado por un Taller que organiza Izquierda Socialista (IS). En él participan militantes socialistas de diversos pensamientos y sensibilidades así como no militantes socialistas. Su trabajo se orienta a aportar una mirada crítica y analítica a la evolución de la política chilena. Este Informe no expresa necesariamente la visión y opinión de Izquierda Socialista, la que se da a conocer a través de sus comunicados oficiales.

Agosto, Septiembre 2016

ANALISIS DE COYUNTURA N°0

En sus inicios el gobierno de la Nueva Mayoría realizó un esfuerzo importante -que se sustentó en el peso de la figura presidencial- en la dirección de realizar cambios al sistema imperante. Se trataba de revertir la molestia ciudadana por la vía de ciertas reformas estructurales, recogiendo las demandas acumuladas por largos años y que eclosionaron en 2011. El esfuerzo por dar un giro hacia la izquierda fue importante, pero operaron en contra poderosas fuerzas conservadoras y varios infortunios. Además, la decisión de cambio no estuvo apoyada en la creación de un sujeto político congruente con la estrategia sino en formas elitarias de hacer política. El resultado ha sido el profundo deterioro de la imagen presidencial, la paralización de los cambios, la profundización de la molestia ciudadana y una ofensiva transversal de los sectores conservadores.

Antecedentes de la coyuntura. En las últimas semanas han coincidido hechos coyunturales con una maniobra política de hondas consecuencias iniciada a principios de 2015. El impacto de esta combinación está cerrando una fase en el desarrollo político nacional. La acción principal se orientó a debilitar la imagen de la Presidente Bachelet -detectando correctamente que la fuerza de su proyecto descasaba de manera fundamental en su popularidad- para fortalecer al grupo de poder desplazado al inicio de su segundo gobierno. El objetivo, independientemente, de su intención ha sido exitoso. La destrucción del capital político de la Presidenta permitió la paralización de las reformas con el consiguiente fortalecimiento de las posiciones neoliberales, e incidirá seguramente en la proyección de la Nueva Mayoría (NM), precipitándose un reacomodo de las fuerzas políticas. En esa perspectiva los resultados de la última encuesta CEP que dan solo un 15% de apoyo a la figura presidencial constituyen la culminación de una estrategia conservadora exitosa.

Pero, el balance a principios de 2015 era promisorio.

Según el PNUD el 75% de los chilenos estaba a favor de los cambios. El gobierno había puesto en marcha 64 reformas parciales y 4 de carácter estructurales, todas necesarias para modernizar el sistema. Además, las colusiones, la utilización de información privilegiada, las irregularidades económicas, ponían en jaque a la derecha y el ascendiente del empresariado. Sumado a los diversos fraudes aparecía el tema del financiamiento de la política con el *Caso Penta*. Pero, los empresarios no eran los únicos afectados, también se detectaban casos de corrupción, por sobreprecio, en el ejército (compra de visores), en la marina (compra de fragatas), en la aviación (compra de aviones). Por otra parte, la ciudadanía se enteraba que cientos de carabineros habían sido dados de baja por trasgredir sus propias ordenanzas. En fin, la reforma tenía vía libre, contaba con mayoría en el parlamento, las alzas del dólar y del petróleo, eran circunstanciales, todavía no se detectaban los trastornos económicos que estaban en ciernes y se ignoraba que no había un “puto peso” en CODELCO. Además, pese a la relantización de la economía China, seguía necesitando cobre chileno. La “segunda oportunidad” para la Presidenta se convertía en realidad.

Pero, el *Caso Dávalos* quebró la tendencia. Desde la revista QUE PASA, se propinó un duro golpe al gobierno. Acto seguido, los ataques a la mandataria y la confusa reacción presidencial minaron su credibilidad. Pero, no fue todo, porque a continuación recibió un segundo impacto al ponerse en tela de juicio la probidad del equipo de gobierno. En efecto, preocupada por las querellas, las ambiciones y el entrampamiento de las propuestas, la mandataria había articulado, al margen del sistema de partidos, con gran hermetismo, un círculo de colaboradores. Era un diseño extraordinariamente frágil como quedó luego en evidencia. Pero, habían quedado un par de cabos sueltos; en primer lugar, el financiamiento del denominado “circulo de hierro”, grave problema porque la trasgresión ética se constituyó en causa del descalabro. Por otra parte, las reformas eran más bien enunciados sin terminaciones técnicas sólidas de un grupo sin mayor raigambre política que intentaron desplazar a una elite ya establecida y aunque provisionalmente desarticulada por la popularidad presidencial, continuaba manejando centros de poder claves.

Alarmada la elite desplazada, preocupado el gran empresariado (que levantó la voz ante la debilidad e invisibilidad de la derecha política), y la prensa conservadora, reaccionaron. La consecuencia fue el debilitamiento de la imagen presidencial y la liquidación del equipo de gobierno, poniéndose traba a los cambios. El impacto fue abrumador, tanto que, ni el abandono de las reformas (11 de julio, 2015), logró parar la ofensiva. Como si fuera poco irrumpió una severa crisis de confianza en las instituciones de la república. La ciudadanía había descubierto que estaba conviviendo con la corrupción, hecho agravado por el destape del escándalo protagonizado por SQM, y que esta afectaba también a la izquierda. Aquella renuncia ética que quedó al descubierto sería un factor de profundización de la crisis.

En suma, el “fuego amigo” terminó con el impulso inicial reformista. Ni la creación de una Comisión de Probidad, ni los conclave gubernamentales, ni un nuevo gabinete, ni la nueva estrategia comunicacional, lograron revertir la tendencia. Trágicamente se había roto el lazo Presidenta-Ciudadanos: ya no se le veía cercana, sino parte -aunque ello pueda ser injusto- de una elite abusiva y privilegiada. Aún más, la crítica y los errores abrieron el temor a una posible renuncia, rumor que la propia mandataria tuvo que desmentir. La prensa de derecha, la altivez del empresariado, y la ofensiva de fracciones concertacionistas de todo el espectro, liquidaron la base de sustentación del gobierno y destruyeron la imagen presidencial, cerco estrechado por un nuevo Ministro del Interior (Burgos) enfrascado en otro proyecto. Al deteriorarse la reforma gubernamental y diluirse el apoyo presidencial se abrieron condiciones para adelantar la competencia por una próxima administración. Ahora podría bastar la captura de alrededor de un 30% de los votos del electorado para constituirse en Presidente. En conclusión, bajo este escenario se abrió la presente coyuntura.

Aspectos de la Coyuntura. La fase de retroceso del gobierno y las tentativas de un cierre anticipado de éste (la tesis del “fin de la obra gruesa”), se vieron súbitamente interrumpidas por un hecho inesperado: la primera marcha ciudadana -luego vendría una segunda aún más masiva- que exigió poner fin al sistema de las AFP, desencadenándose un vendaval de declaraciones.

Entre estas resaltaron las de R. Lagos señalando: “Esta es la peor crisis institucional que ha tenido Chile” (28 de julio). Dos días después, El Mercurio

publicó sintomáticamente “El inédito testimonio político del ex Presidente Aylwin”. Cerrando la semana, J. Burgos proclamaba: “el país se ha descarrilado; hay que ponerlo otra vez en la vía”. En cuentas resumidas, los afanes presidenciales de R. Lagos estaban sobre la mesa, reaparecía la tendencia más derechista de la democracia cristiana, y se confirmó que el ex Ministro del Interior había sido un freno para las reformas. Algunos días más tarde, grupos internos de la DC, pensando que las posibilidades de Lagos se habían debilitado a raíz de sus declaraciones, levantaron la opción de llevar a un candidato propio. Pero, un mes después, el propio R. Lagos reafirmó su candidatura quedando claramente establecido que existe una estrategia para volver al gobierno y un grupo direccional que la está posicionando.

El 2 de septiembre el ex presidente declaraba, en referencia a su aspiración presidencial “no me restaré a este desafío”. Al día siguiente, en la mañana, recibió el apoyo de A. Zaldívar. Por la tarde, C. Escalona repitió la liturgia. Rematando la saga, el empresario más rico de Chile, A. Luksic, entraba directamente al ruedo político. Luego de criticar duramente al gobierno, coincidía con Lagos en cuanto a la existencia de una crisis política e institucional. Al parecer el “amor empresarial” por Lagos ha renacido fuertemente como lo demuestra el apoyo de H. Somerville a su candidatura. Finalmente, cerraron la operación varios connotados personajes que entraron a descalificar a la emergente fuerza alternativa a la NM, el movimiento estudiantil en proceso de transformación en partido, siendo el caso más extremo el de C. Tohá motejó a parte de este de “fascistas de izquierda”. Críticas a las que se sumaron las imágenes de los medios de comunicaciones, como el tema del Cristo sufriente o la vejación sufrida por el Rector de Universidad Alberto Hurtado. La estrategia la marcó un estrecho colaborador de Ricardo Lagos quien englobó bajo la denominación de “ultraizquierda” a prácticamente todo a quien se plantearan en una posición antineoliberal.

Aunque, lo que hay tras esta crítica, es un intento de paralización de la protesta para evitar más quebrantos en la campaña electoral; y, la descalificación del emergente movimiento político que se está alineando tras los liderazgos de una nueva generación. Se trata de poner en cintura lo que algunos empresarios están denominando como las “minorías vociferantes”.

Chile no está en crisis institucional. Una cosa es una crisis política, otra es una crisis económica, otra una crisis institucional, y otra una crisis de confianza. Basta comparar con crisis globales como las de 1891, 1973, o 1982, una afirmación de esta naturaleza revela casi una gran angustia-obsesión, no solo por el poder sino por rescatar la imagen histórica del proyecto de la Concertación. Por su parte, en vísperas de una nueva conmemoración del derrocamiento, la entrevista póstuma de P. Aylwin está en consonancia con la declaración que apoyó al golpe de Estado el 12 de septiembre de 1973. También hay que señalar que el país no está descarrilado, sino en una crisis de confianza. Las instituciones funcionan como pueden funcionar en una democracia excluyente, la cultura funciona como puede funcionar en una cultura hedonista e individualista propia del capitalismo tardío/neoliberal y la economía tampoco está en crisis, funciona sustentada en la teoría del “chorreo”. En fin, si de crisis se trata, lo que está en ciernes es una crisis de representatividad. Lo que aparece impugnado no es el orden democrático en general sino el orden neoliberal cobijado en esa democracia.

Tras un cuarto de siglo de eterna transición comienzan a explotar los cabos sueltos de esta. Recordemos que los negociadores, para construir el sistema de partidos políticos pos dictadura, reconocieron como una fuerza de centro derecha y democrática a la UDI, la que se legitimó a través del sistema binominal. En base a este equilibrio, el sistema binominal y la reconversión de los partidos de todo el espectro político en máquina de poder pragmático, se eternizaron en el poder los parlamentarios del mundo democrático, muchos de los cuales, entraron en concomitancia con las pesqueras, fueron cooptados por el capital bancario, o seducidos por el directorio de una AFP, etc. En fin, esta es la crisis que se abrió y que está en desarrollo, porque, ¿pueden representar al ciudadano con manos limpias actores cuestionados por la recepción de aportes de SQM/CORPESCA?

Pero, independientemente de la trasgresión, lo que probablemente se viene encima es la congruencia de una crisis de representación con la crisis de una empresa fundamental en el engranaje económico y de poder: las AFP. La ciudadanía está molesta como lo demuestran las marchas-concentraciones convocadas bajo la consigna NO + AFP. El reclamo viene desde todos los sectores en forma transversal. En la calle han estado presente sectores

medios, aun cuando, el concepto reclama de nuevos estudios sociológicos porque, en esa dimensión, se movilizan distintas categorías sociales (profesionales, gerentes, pequeña burguesía). Por su parte, la clase obrera también ha estado presente (aunque en forma muy disminuida). Al mismo tiempo, en forma masiva se han incorporado los componentes más excluidos de la nueva estructura social; entre otros, cesantes ilustrados y estudiantes pobres, pescadores artesanales, trabajadores de la madera, temporeros/as, empleados del comercio, subcontratados, profesores, jubilados, ocupados temporales, telefonistas, marginalidad, cesantía dura, inmigrantes pobres, etc.

Lo que convoca a este amplio abanico es la condena a una vejez indigna en una sociedad de privilegios y nepotismo. En este marco, la elite desplazada, al oponerse a la reforma es la responsable del conflicto. Y, es que han pasado veintiséis años del fin de la dictadura, tiempo más que suficiente para haber intentado los pasos graduales. Entonces, no es la trasgresión a la gradualidad, sino la ausencia de la voluntad de cambios en beneficio de los excluidos lo que esta tensionando a un tipo de capitalismo que requiere urgentemente de innovaciones para mantener la paz social, como ha señalado, perspicazmente, el presidente de la Asociación de Exportadores de Manufacturas, R. Fantuzzi.

La primera marcha-concentración se constituyó en un hecho de enorme magnitud. En ese momento diversos factores explosionaron el fastidio ciudadano, tal como los casos Penta/Dávalos/SQM, y ahora el “Caso Olate/Andrade”, lo que catapultó una situación sin precedentes. Estamos ante un reclamo previsible puesto que lo que explotó fue una antigua exigencia, porque era de sobra conocido que esa política solo pudo implementarse bajo el terror de Estado. En otras palabras, la ciudadanía sabía que los bajos salarios son congruentes con pensiones que están bajo el salario mínimo. Por lo tanto, estaba al corriente que era sometida a una múltiple inequidad si se agregan las carencias en salud y educación. Por eso, le resultaba difícil entender que el gobierno le quitara premura a la reforma de las AFP.

Los descontentos están empoderados y tienen en sus manos cursos de acción. Han superado la movilización del estudiantado, factor a tomarse en

cuenta porque los estudiantes, a diferencia de los cotizantes, no impactan en el sector productivo ni en el financiero; aún más, mientras las universidades estatales se desangran con huelgas prolongadas, las privadas siguen acumulando ganancias (Laureate). En cambio, el reclamo de los descontentos por el sistema previsional afecta directamente al capital financiero pudiendo conmover a estas empresas con maniobras como un simple traspaso masivo de dineros al Fondo E. El chileno esquilado sabe que el modelo es una forma de generar plusvalía incluso en la vejez y también sabe que la tercera edad es estrujada desde otras ramas de la industria, como la farmacéutica.

La respuesta presidencial fue la convocatoria a un acuerdo nacional proponiendo, de manera poco clara, cinco puntos para la discusión. Esa confusión se tradujo en diversas posiciones al interior del gobierno. El senador Zaldívar señaló que en ninguna parte del mundo se ha vuelto al sistema de reparto, la ministra Rincón propuso que el fondo solidario sea administrado por el Estado, el ministro Valdés se mostró partidario que lo administren los privados, y para el senador Navarro la propuesta consolida el sistema. En cambio los dueños del capital tuvieron una misma posición asegurando que esta es una crisis “instalada por ignorancia”, por lo cual habría que defender los “fondos de los trabajadores”, proponiendo que la recaudación de la reformas tributaria y de la educación se pasen a las AFP para colocarlas en cuentas individuales.

Desde una lógica neoliberal, diversos personeros se opusieron a lo que denominaron como la aplicación de un nuevo impuesto de US 2.600 millones anuales, también se refirieron a un impuesto al trabajo equivalente al 1,7% del PIB. Por su parte, PROVIDA, coincide en calificar la propuesta como una nueva reforma tributaria. Aunque, más duro ha sido el capital externo. PRUDENTIAL, controlador de HABITAT, propone elevar la cotización a un 15%. Como si fuera poco circula la afirmación que la causa de las magras pensiones se debe a que el “chileno es flojo”. En fin, la confianza de estos actores para expresarse de esa manera se sustenta en la posición de no tocar el sistema del Ministro de Hacienda. Ahora bien, la primera reacción del empresariado indica que lograr un acuerdo nacional con un gobierno debilitado es una quimera.

Simultáneamente el empresariado implementó una campaña comunicacional para paralizar la protesta. Pero, a pesar de los esfuerzos para impedir la movilización, la respuesta a la convocatoria de la segunda marcha-concentración fue multitudinaria. A escala nacional, jóvenes y viejos, trabajadores manuales e intelectuales, sectores pertenecientes a todos los estratos sociales se manifestaron. Un río de banderas multicolores, de bombos y comparsas, copó las calles del país. Miles de niños acompañaron o reemplazaron al abuelo explotado en la vejez. El variopinto y caleidoscópico arco social, etario y político se transformó en un llamado a la justicia social y en una condena al lucro desenfrenado. También es un mensaje al gobierno y a sus cortesanos-acríticos porque no se escuchó que la ciudadanía no quiere más AFP.

Esta fue una advertencia seria porque los trabajadores estaban quedando fuera del acuerdo nacional, ¿acuerdo nacional sin trabajadores? Para los participantes de la segunda marcha-concentración un acuerdo requería de una mesa con más patas porque la cuarta ya estaba ocupada por el capital externo, dueño de cinco de las seis AFP existentes. El gobierno ocupaba una segunda pata, y por invitación de este, el empresariado se apoya en la tercera; faltaban a la invitación los trabajadores manuales e intelectuales a no ser que renunciaran a su representación y la delegaran en un parlamento que alcanza nota 2,65 en la desaprobación ciudadana.

Posibles perspectivas. El tema NO + AFP seguirá estando en el ojo de huracán legitimado por el apoyo de la mayoría y por un fundamento estructural como es la falta de las reformas. Insistimos: es la falta de cambios y no la gradualidad de estos, lo que sumado a la molestia ciudadana, y ahora, a la apertura de una crisis de representación lo que está perspectivando y activando el conflicto social.

El cambio de las AFP será una lucha compleja. Nada asegura su triunfo porque es la piedra angular del sistema económico. Fue la forma de capitalización de la dictadura, pero bajo los gobiernos concertacionistas el sistema se profundizó. Con E. Frei se eliminaron las sanciones por la posibilidad de pérdidas y con R. Lagos se aprobaron los fondos fantasmas.

Por si fuera poco, casi en coincidencia con la primera marcha-concentración, el Ministro de Hacienda dispuso de los fondos como garantía para nuevas operaciones privatizadoras. Esto sin consulta alguna a los poseedores de los millones de dólares de las jubilaciones.

El malestar ciudadano, el clima de desconfianza, la movilización social y el tema de la representación, demandan afinar el análisis. Las observaciones provenientes, de la ortodoxia, de la renovación y del pragmatismo individualista, condujeron a la actual situación, deterioro que puede profundizarse en beneficio de salidas que profundicen el neoliberalismo. De hecho, la derecha política al percatarse de los efectos del deterioro gubernamental ha salido a exigir rectificaciones en el gobierno con un cambio de gabinete incluido. El empresariado ya notifico que el modelo no se toca y que los cambios serán a los aspectos puntuales en que se detecten falencias. En realidad, es improbable que empresarios sobre ideologizados y bendecidos por la ganancia renuncien a esta forma de sobreacumulación. Por otra parte, ¿cuánto se puede esperar del gobierno por el peso neoliberal en sus filas?, ¿es posible un debate interno con cientos de postulantes a cargos de representación que guardarán silencio?

Por lo tanto, los viejos seguramente seguirán exigiendo justicia social por una sencilla razón: están muriendo pobres y explotados. Los más jóvenes, por su parte, seguirán manifestándose porque no quieren replicar ese futuro. Estas urgencias y la posibilidad de exponer su propuesta justificaron la aceptación de los dirigentes de NO+AFP a la invitación de la Presidenta para dialogar. Además, al sentarse en la mesa de negociaciones, *sin intermediaciones*, el movimiento tomó la representación en sus propias manos (31 de agosto). Pero, ese podría ser el ocaso del cisne, es decir una maniobra para dilatar y enterrar el tema. De hecho, a poco de terminada la reunión se levantaron voces empresariales llamando a prohibir el traspaso de ahorros al Fondo E. Por eso se justifican, la notificación que señaló que no existe correlato entre la demanda nacional y las AFP, el llamado al Paro Nacional de actividades convocado para el 4 de noviembre y una hipotética convocatoria para no votar por determinados candidatos en las elecciones del próximo año.

El malestar ciudadano continuará mientras el sistema político no entre en reestructuración. Pero, las señales van en contrario. Por ejemplo, el ocultamiento durante años de la presencia de hombres-castigadores (violencia de género) en el parlamento no es una señal de probidad. Tampoco contribuye a la transparencia la decisión del Fiscal Nacional de remover a quien estaba a cargo de la investigación del *Caso Corpesca*, porque levanta la sospecha de confabulación para enterrar el tema. Las desafortunadas declaraciones de la Ministra de Educación sobre el lucro del grupo Laureate, tampoco han contribuido a calmar las aguas, por el contrario, reactivó una discusión que seguramente seguirá constituyendo motivo de análisis futuro. Por otra parte, también ha causado impacto la actitud autoritaria del Ministro de Cultura que sacó de su cargo a la Seremi de la II Región por apoyar a un candidato no oficialista, por cancelar por razones políticas el Premio Rodrigo Rojas de Negri y censurar una obra en Valparaíso. Por otra parte, los continuos escándalos que están sacudiendo a las fuerzas armadas son otro aliciente para la desconfianza.

En este contexto el insistente llamado a la formación de un nuevo gabinete es una salida tradicional. Del segundo gabinete que puso fin a las reformas se podría pasar a un tercero, el de la regresión total...y, ¿por qué no plantearse, ante esta posibilidad, la retoma del programa con los agentes adecuados? De hecho, la “IV Encuesta Auditoria a la Democracia”, dada a conocer recientemente por el PNUD (9 de septiembre) vuelve a señalar que 9 de cada 10 chilenos apoyan las reformas. La encuesta, además, es taxativa al señalar que no hay una desvalorización de la democracia, sino críticas a su funcionamiento. Si la medición científica de la CEPAL muestra apoyo a la reforma, ¿por qué plantear que esta es inconveniente? Entonces, la proclamada “lealtad” a la Presidenta solo es posible apoyando la reforma, pero una reforma fina con enunciados y terminaciones. Es decir, un diseño sin improvisaciones como es el caso de la reforma universitaria.

Esta sería una fórmula de salir al paso a la profusión de candidatos presidenciales sin Programa. Entonces, el posible cambio no pasa por las cualidades de las personas, sino por una reprogramación correctiva que transforme, dada la debilidad del gobierno, aspectos de la realidad. En ese sentido la única posibilidad de remontar, lo que la historia considerará como

el fracaso de la centro-izquierda, es la implementación de reformas; en primer lugar, la de las AFP. Entonces, no es la profusión de candidaturas sin Programa lo que solucionará la tendencia al conflicto. Este es el reflejo de una forma de hacer política desde los atributos personales y no desde una orientación-de-país,

Ahora bien, estas tendencias pasan también por largos procesos de desdibujamiento ideológico y cultural en la izquierda. Un caso sintomático es del PS y su paulatina transformación post 90 en un partido de centro con lenguaje liberal-socialdemócrata. Lo que ha comenzado a ser contestado desde el interior del PS por la nueva tendencia Izquierda Socialista. También cabe consignar la decisión mucho más clara adoptada por la presidenta del PS senadora Isabel Allende en torno a su voluntad de ser precandidata presidencial si “así lo deciden los socialistas”. Sin duda, una señal dada en el contexto de la anunciada voluntad presidencial de Lagos, el cual ha realizado un verdadero “asalto” a la institucionalidad del PS, intentando cooptar diversos liderazgos y grupos. Aún queda por ver si la candidatura de Isabel Allende se posiciona programáticamente hacia la izquierda, y cuál es el vínculo que se propone o no establecer con el movimiento social. En el último Consejo Nacional del PS se pospuso sabiamente la discusión sobre la candidatura presidencial para después de las elecciones locales. Ahora bien, ante lo delicado de la situación nacional y la proliferación de candidaturas ancladas en la Concertación esta podría ser la oportunidad que oriente a la autocrítica del PS para optar por un Programa de cambios alternativo al de los candidatos de continuidad neoliberal. Una candidatura socialista, para competir en primarias con alguna posibilidad de éxito, debería marcar la diferencia disputando la hegemonía al centro abandonando la posición de aliado subordinado/asimilado por la cultura imperante.

Este es un tema delicado -los reacomodos que puedan darse al interior de la NM y de los partidos históricos- porque está emergiendo un nuevo proyecto político a la izquierda de la alianza socialcristiana/socialdemócrata. Es una propuesta emergente que se confronta con el modelo actual. Hasta ahora el oficialismo contaba con la fragmentación de estos sectores. Pero, a pocas horas de la segunda marcha-concentración, se produjo un acercamiento de trabajo político y estratégico entre Revolución Democrática, Movimiento

Autonomista, Nueva Democracia, Izquierda Libertaria, Convergencia de Izquierda y Partido Humanista. Un paso significativo; sin lugar a dudas, este es un momento revelador, porque podría estar en marcha un proceso de confluencia de fuerzas políticas en los momentos en que el movimiento social entra en efervescencia. De producirse el acoplamiento en la movilización entre fuerzas políticas y fuerzas sociales se estaría en la antesala de la construcción de un *instrumento político-social* que oriente hacia una nueva alternativa política para Chile.

Pero, cuidado, siempre hay que distinguir la esencia de la apariencia que pueda tomar ciertos fenómenos. Ante la proliferación de las candidaturas que bogan por una vuelta a la Concertación se han disparado voces convocando apresuradamente a levantar candidaturas alternativas, repitiendo el ciclo de otorgar un cheque en blanco a figuras personales y carentes de Programa.

La movilización contra las AFP todavía debe madurar para pasar de la protesta a la organización permanente, todavía hay un trecho para una toma de decisión efectiva. Lo mismo sucede con los movimientos sociales que, recién están en transición a constituirse en fuerza organizada nacionalmente. Por su parte, el triste espectáculo que está brindando la CUT muestra lo que puede ser la agonía de este viejo y alguna vez respetable actor social. En la otra acera, la del partido, todavía prolifera la tendencia a la fundación de orgánicas (PAIS, Nueva Democracia), y a la formación y disolución de “piños”. Este es un camino de maduración ideológico, político y orgánico, que posiblemente tome forma para las próximas elecciones parlamentarias. En suma, esta es una posibilidad que aún vive la fragmentación, que está en construcción orgánica y desarrollando el proyecto político. Ahora, en caso de ser exitoso podría dejar en calidad de transicional al próximo gobierno.

Pero, no debe dejar de tomarse en cuenta que un derrotero de esta naturaleza puede sufrir un severo traspies. El estudio del PNUD trae malas noticias, los chilenos que no se identifican ni con la izquierda ni con la derecha ni con el centro ascendió desde 2014 de un 34% a un 83% en 2016. Por otra parte, el porcentaje de compatriotas que no se identifica con partido alguno también aumentó del 53% al 83%. Esto es consecuencia del reflejo de la pérdida de la teoría social y por ende de la profunda despolitización del

partido político, de la profunda fractura entre lo social y lo político, transformando los partidos -incluidos los de izquierda- en una suerte de organización-trampolín para los intereses de grupos de poder. ¡Pero, esto no es todo! Ahora quedan claros dos temas de gran complejidad; a saber; lo que significa el abandono de una política comunicacional y cultural desde principios de la transición; y, el alejamiento de la teoría social crítica que dejó desprovisto del armazón teórico para comprender la realidad y de instrumentos para intentar transformarla. Afortunadamente, el informe del PNUD señala que la gran mayoría de los chilenos valoriza la democracia, de lo contrario, estaríamos entrando en un espiral de potenciales escenarios autoritarios. Pero, es una línea frágil si no se toma en cuenta la extensión y profundidad que ha adquirido la actual crisis de confianza, la cual puede terminar alcanzando a nuestro sistema político democrático.

11 de septiembre, 2016.

IZQUIERDA
SOCIALISTA